

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 297 6/2/2026

PABLO MACERA Y LA HISTORIA



PABLO MACERA Y LA HISTORIA

VÍCTOR PERALTA RUIZ*

La obra del historiador Pablo Macera Dall'Orso (Huacho, 1929-Lima, 2020) ha merecido en tiempos recientes nuevas aproximaciones. El volumen *Pablo Macera. Pensar la historia peruana* (Lima, Editorial de la Universidad Ricardo Palma, 2025), a cargo de Alex Loayza Pérez, reúne un conjunto de ensayos en torno a los principales trabajos del notable catedrático sanmarquino, mientras que la compilación de Miguel Pinto, *Pablo Macera. Encuentros y desencuentros con la memoria. Entrevistas, reportajes, declaraciones (1971-2020)*, en el mismo sello universitario, recoge el conjunto de las siempre agudas y polémicas declaraciones de quien era llamado en alguna época «el oráculo», y que conocieron una anterior edición, en 1983, con un título tomado del célebre verso quevediano «hay en mi corazón furias y penas». Aquí, una mirada sobre su contribución a la historiografía peruana.

Se ha reconocido a Pablo Macera Dall'Orso como el historiador peruano más influyente de la segunda mitad del siglo xx, por las variadas corrientes metodológicas en que incursionó, siendo un pionero en algunas de ellas. Sus principales obras constituyeron aportes fundamentales dentro del ámbito de la historia intelectual y social del Virreinato, la historia agraria y económica contemporánea, la historia del arte popular y la historia social de las poblaciones subalternas. Su trayectoria intelectual estuvo marcada por su vinculación docente con la Universidad Mayor de San Marcos. En esta semblanza biográfica se destacará algunos de los principales hitos cronológicos de su trayectoria historiográfica.

Como primer hito biográfico de Macera cabe señalar la obtención, en 1955, del premio Fanal por su ensayo histórico titulado *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Esta obra fue resultado del influjo docente que sobre Macera ejerció Raúl Porras Barrenechea en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pero lejos de profundizar en la historia intelectual de la corriente ilustrada recomendada por su maestro, en adelante, Macera optó por incursionar en una visión crítica de la sociedad criolla durante la dominación virreinal, a través de temas como su despreocupación en el fomento de una buena educación elemental, el sometimiento a un catolicismo dogmático que le hizo caer en el fanatismo religioso y, lo más criticable, su total desapego ante la injusticia que experimentaba la población indígena. A lo largo de la década de 1960, la apuesta por el fomento de una plataforma académica indigenista condujo a Macera a incentivar la práctica de la historia agraria. En ese afán de innovador institucional, y apoyado por un grupo de colegas, Macera fundó en 1966 el Seminario de Historia Rural Andina que, bajo su prolongada dirección, estuvo vinculado a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Marcos. A partir de la abundante producción académica del Seminario, con textos de impresión artesanal, que gracias a las nuevas tecnologías hoy se pueden consultar en la red, Macera logró llevar adelante la práctica de una historia de contenido social, económico y rural, tal como lo había interiorizado durante sus años parisinos de contacto con la escuela francesa de *Annales*.

El segundo hito biográfico que hizo a Macera, conocido en medios más allá de los académicos, fue



Raúl Porras (al centro) y sus discípulos. A la izquierda, Pablo Macera y Miguel Maticorena

la publicación en 1974 de sus *Conversaciones con Basadre*. En el prólogo que redactó, consideró que las conversaciones podían definirse como «un género confidencial a mitad de camino entre el reportaje y los libros de memoria». Jorge Basadre, el historiador de la República, no tuvo inconveniente alguno en responder un cuestionario diseñado por Macera, que les hizo discurrir por temas variados como el oficio y compromiso del

historiador, el marxismo y su influjo en la metodología histórica, el papel de los historiadores en la generación de verdades en el conocimiento, los intelectuales y su función social a lo largo de la historia y, por último, la caracterización del proceso histórico peruano que por entonces se vivía. Esta obra tuvo una segunda edición ampliada en 1979 y, por su evidente vigencia, merecería nuevamente republicarse. El historiador huachano retomó la no tan usual metodología del diálogo o charla prolongada cuando en 2011 publicó el libro *Arrogante montonero: Armando Villanueva y Pablo Macera, conversaciones*.

Es indudable que debe considerarse como tercer hito biográfico de Macera la publicación en 1977 de sus cuatro tomos titulados *Trabajos de Historia*. La estructura de esta obra monumental resumía los senderos por los que Macera había discurrido en su afán de emprender una historia revisionista del Perú. El primer tomo contenía sus reflexiones sobre la aplicación de la teoría marxista al pasado peruano. El segundo tomo concentraba todos sus trabajos relacionados con su visión crítica de la cultura criolla dieciochesca, a partir de temáticas como lenguaje y modernismo, el probabilismo, la iglesia y la economía, la población indígena y sus intérpretes, y la enseñanza elemental. El tomo tercero mostraba sus avances en el fomento de una historia agraria colonial de contenido socioeconómico, a través de sus estudios sobre las haciendas jesuitas, las breas coloniales y el caso del cultivo y comercio del algodón.

Cabe destacar que Macera, por medio de estos artículos, fue desarrollando un concepto de amplia influencia en el discurso historiográfico de la época, como el llamado «feudalismo colonial americano». Por último, el cuarto tomo mostraba una faceta menos conocida dentro de su producción histórica, como era la de la proyección de sus estudios agrarios a la época contemporánea. Dos trabajos de largo aliento destacaban

en este rubro: las plantaciones azucareras andinas en el siglo XIX, y el guano y la agricultura de exportación durante la primera mitad del siglo XX. *Trabajos de Historia* tuvo un gran impacto en las generaciones que, poco después, conformaron la corriente interpretativa de la nueva historia. Las investigaciones de connotados historiadores como Manuel Burga, Alberto Flores Galindo, Heraclio Bonilla, Wilfredo Kapsoli, entre otros, debieron mucho al enfoque innovador, y en gran medida contestatariamente interpretativo, de Macera. Entre 2014 y 2015, *Trabajos de Historia* fue reeditada por el Fondo Editorial del Congreso del Perú con el título de *Obras escogidas de historia*.

Corresponde señalar como cuarto hito biográfico de Macera su aporte a la historia del arte popular andino y amazónico. Su inicial incursión en el significado histórico de los murales realizados en las iglesias rurales cusqueñas por artistas indios y mestizos de la época colonial como Diego Quispe Tito y Tadeo Escalante, le llevó a publicar en 1975 el innovador libro *La pintura mural andina, siglos XVI-XIX*. Con el paso de los años su interés se fue ampliando al estudio de las tablas y lienzos de consumo popular en el periodo republicano, con el propósito de comprobar las proyecciones visuales e históricas del arte colonial andino. Fruto de este emprendimiento fue su libro titulado *Pintores populares andinos*, publicado en 1979. Con esta obra, la frontera entre arte culto y artesanía se cuestionó para presentarnos una interpretación conectada entre ambas expresiones iconográficas. Toda su producción en el campo del arte popular fue compilada por Miguel Pinto en el libro *Trincheras y fronteras del arte popular peruano* de 2009. La revalorización por parte de Macera de las producciones artísticas populares vinculadas con el pasado histórico se amplió al espacio amazónico. Cabe destacar en este rubro sus prólogos a varios catálogos de exposiciones de pintores amazónicos y el libro que, en coautoría con Enrique Casanto, tituló *Poder libre ashaninka. Juan Santos Atahualpa y su hijo Josesito*, de 2009.

El quinto hito biográfico de Macera dentro de la práctica histórica tiene que ver con su faceta más polémica, que fue la de asumirse como un intelectual público, a la vez incómodo e irreverente para el poder político. Su constante apego a las entrevistas periodísticas, quizás una prolongación de su gusto por la conversación, lo asumió como el compromiso personal del investigador que, a su vez, se exige la responsabilidad de comprender históricamente los hechos del presente e, incluso, advertir sobre los peligrosos escenarios del futuro. Su publicación más emblemática en este oficio de opinar sobre la problemática peruana de su tiempo fue una compilación de sus entrevistas que fue titulada *Las furias y las penas* y apareció en 1983.

Otras facetas biográficas de Macera que merecerían tratarse con mayor detenimiento son la de escritor de síntesis históricas, cuyo ejemplo más significativo fue *Visión histórica del Perú* de 1979, la de recopilador de la documentación archivística del Congreso de la República, la misma que fue publicada en ocho tomos con el título de *Parlamento y sociedad en el Perú. Bases documentales, siglo XIX* (1998-2000), o la de productor de dos innovadores textos de historia del Perú para la enseñanza a alumnos de educación secundaria. En suma, este texto no ha tenido otro propósito que contribuir a bosquejar la amplitud de la biografía intelectual de Macera, la misma que está aún pendiente de escribirse.

En la portada: Pablo Macera, foto de Paola Flores, Archivo *El Comercio*.

*Historiador peruano e investigador titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.



Macera con el entonces director de la Biblioteca Nacional del Perú, Ramón Mujica, cuando donó, en 2015, los más de 34 mil libros y mil valiosos manuscritos de su biblioteca personal

UNA IMAGEN DE MACERA

MANUEL BURGA*

Recuerdo del historiador sanmarquino por uno de sus alumnos y amigos cercanos.

Lo conocí, apasionado por la historia y la investigación histórica, en cuatro escenarios: como abrumador docente de aula, sorprendente animador de tertulias en su casa, director del Seminario de Historia Rural Andina, su joya personal; y entre los anaqueles del Archivo Nacional, desempolvando legajos, ordenándolos en cimbreantes rumas y asignando temas de investigación a sus alumnos. En el aula, nos acercó a la deslumbrante historiografía francesa de entonces, la conocida *École des Annales*, exploradora de nuevos territorios, buscando el relato total, de vanguardia, sin caer en dogmatismos.

Un día ingresó con el libro de Claude Lévi-Strauss, *Tristes tropiques* (1955), en sus manos para decirnos que los descubrimientos de este etnólogo francés nos demostraban que las culturas no occidentales, que llamamos indígenas, tienen tanta complejidad como las occidentales salidas de la modernidad, y que el mundo comenzaba a apreciar ese reconocimiento. Ya pueden imaginar los efectos de esa tertulia en los jóvenes asistentes.

En el Seminario de Historia Rural Andina nos organizábamos para trabajar la abundante sección Temporalidades del Archivo Nacional, donde se conservaba la documentación jesuita secuestrada por el gobierno colonial español en 1767, cuando el imperio decidió expulsar a dicha orden de sus territorios. Allí es cuando me asignó nueve inventarios de nueve colegios jesuitas, ubicados en diversas regiones del virreinato, para estudiarlos y llegar a conclusiones en una tesis. Asumí el reto y no paré hasta sustentar mi tesis en 1969 para luego viajar a Francia con esta carta de presentación {...}.

*Historiador y ex rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este texto forma parte de una nota publicada en el diario *El Comercio* a raíz de la muerte de Pablo Macera, en enero de 2020.



POEMA DE MELGAR EN *THE PARIS REVIEW*

Ha despertado la curiosidad de algunos círculos literarios la publicación en un reciente número de *The Paris Review* -afamada revista de literatura que aparece trimestralmente en inglés, fue fundada en París en 1953, y tiene base en Nueva York- de un poema de Mariano Melgar, representante por antonomasia de romanticismo en el Perú. Lo sorprendente no es solo que esta revista, consagrada en especial a las novedades en la creación escrita y especialmente conocida por sus entrevistas en la serie llamada *Writers at Work* ('Escritores en el trabajo'), abra su sección *Poetry* con un breve poema amoroso de Melgar (*On some whim or other / Phyllis swore she was done with me ...*), sino que estos versos hayan sido traducido por la estadounidense afincada en Barcelona Valerie Miles, editora y cofundadora de la revista *Granta en español*, y por el célebre escritor de origen sudafricano J. M. Coetzee, Premio Nobel de Literatura en 2003 y una de las figuras más reconocidas de la narrativa contemporánea.

Se sabe que Valerie Miles estuvo de visita en Arequipa con ocasión del *Hay Festival* en 2024 y que anduvo interesada en la obra de Mariano Melgar, el llamado «poeta de los yaravíes», nacido en esa ciudad en 1790, en la casa familiar ubicada en una calle que tiene ahora su nombre, y fusilado a los veinticinco años en el pueblo de Umachiri, Puno, tras la derrota del brigadier Mateo García Pumacahua, cuya causa independentista abrazó con entusiasmo. Durante esa visita, Valerie Miles recibió de un bardo local la edición de las *Poesías completas* de Melgar publicada por el Gobierno Regional en 2012, que reproduce íntegra la edición de 1971 hecha por la Academia Peruana de la Lengua, y lleva como anexo el más importante estudio biográfico consagrado a su figura por Aurelio Miró Quesada Sosa, *Historia y leyenda de Mariano Melgar, 1790-1815*. Se espera, por cierto, que J. M. Coetzee pueda alguna vez oír cantar un yaraví al pie del Misti. Aquí el poema de Melgar en su versión original.

POR NO SE QUÉ CAPRICHIO

Por no sé qué capricho
Filis juró olvidarme.
Pasados pocos días,
hizo otra vez las paces.
Pero fue tan gustoso
aquel feliz instante,
que le digo mil veces:
«Filis, vuelve a olvidarme,
con tal que a pocos días
vuelvas a hacer las paces».

AGENDA

PIERRE DUVIOLS, PERUANISTA ILUSTRE

El fallecimiento de Pierre Duviols (París, 1928-2026) entristece a la cultura peruana, a la que contribuyó con valiosos y numerosos estudios, oportunamente reunidos hace pocos años en los cuatro



volúmenes de sus *Escritos de historia andina*, coeditados por la Biblioteca Nacional del Perú y el Instituto Francés de Estudios Andinos. Duviols estudió en el *Institut d'Etudes Hispaniques* de la Universidad de la Sorbona, donde su maestro Marcel Bataillon le hizo interesarse por la investigación histórica en torno al pasado de nuestro país. El joven estudiante, que había tratado también en la capital francesa con el escritor y diplomático Ventura García Calderón, llegó por vez primera a Lima en 1951, donde se vinculó con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se hizo amigo de José María Arguedas, Luis E. Valcárcel y otros destacados estudiosos. Una década más tarde, de nuevo en nuestra capital, sus investigaciones en el Archivo Arzobispal de Lima le permitieron concluir su tesis doctoral, *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial, l'extirpation de l'idolâtrie entre 1532 et 1660*, más tarde traducida al español y convertida en texto de referencia sobre el tema. Duviols hizo también importantes estudios sobre el Inca Garcilaso y otras figuras relevantes entre los cronistas de la época.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe